

Crónica 09/02/2020

¡La nueva junta del grupo ha vuelto a llenar el bus!

En su segunda salida tras el nombramiento, aunque es cierto que esta vez el bus era pequeño. Al salir de plaza de Castilla había 32 asientos ocupados. No había lugar para incorporaciones de última hora.

Estrenábamos el comité de actividades, esa nueva cosa de esta nueva junta con la que se espera contar con el trabajo ocasional de muchos socios del grupo. No se subió al autobús ningún miembro de la junta, aunque sí pudimos contar con nuestro expresidente ahora compañero Vitorino. Un lujo.

Salimos de Madrid en hora y después de un corto viaje llegamos a Miraflores, donde ya nos esperaba la niebla, pero también un desayuno para calentar y entonar los cuerpos antes de iniciar la marcha. De Miraflores salimos más tarde de lo debido. Había mucho relajamiento. Todo bien.

Poco después de las 10 ya estábamos iniciando la marcha, no sin antes recordar que habría una versión más corta que iniciaría el descenso en un collado en el que sería bueno estuviéramos todos agrupados.

El camino, una sucesión de sube y baja relativamente suave, nos va situando entre el valle de Lozoya y el valle de Canencia. pueblo de destino que empezamos a ver entre nubes desde muy pronto. Llegamos al *rogatus* puntuales y lo hicimos todos juntos con unas vistas espectaculares de Pinilla, el embalse del mismo nombre y otras poblaciones del Valle. La nieve más próxima la vimos en cuerda larga, en Peñalara y en el pico del Nevero, pero más avanzado el día porque a esa hora del mediodía la niebla cubría esas cumbres. A la derecha veíamos las antenas sobre Mondalindo y a lo lejos, entre las nubes, asomaba el pico Ocejón.

En el punto señalado pudimos juntarnos todos y luego cada uno pudo elegir dónde le llevaban sus fuerzas y sus preferencias.

Mientras algo más de la mitad optaron por subir a la Cachiporrilla, otros optaban por iniciar el descenso hacia Canencia. La subida que quedaba a los primeros no se hizo pesada; teníamos un ancho camino, despejado, con un objetivo a la vista: el pico de las antenas. Antes de llegar allí alcanzamos un puesto de vigilancia de incendios con grandes vistas sobre los dos valles. Se acercaba la hora de comer y allí se hicieron las primeras propuestas para ello; también para bajar por el escarpado robledal que teníamos enfrente. Afortunadamente el conato de compañero perdido tuvo relación con la comida y no con el descenso alternativo.

Tras las fotos en el hito de la Cachiporrilla, comimos al solecito y con poco viento, al menos hasta que la niebla que subía desde el valle nos animó a salir andando. ¡Habíamos comido a las dos de la tarde!

Fue en el alto de la Cachiporrilla donde tuvimos ocasión de cruzar nuestra dosis de vallas. Primero para un lado y luego para el otro. Primero por lo alto (salvo algunos clásicos que lo hicieron por debajo de la valla) y luego por lo bajo (ya todos).

Con las mochilas aligeradas de comida iniciamos el descenso a Canencia por un camino ancho, pero con zetas que no todos estaban dispuestos a seguir, recibiendo así también su dosis de campo a través.

Apenas eran las cuatro cuando llegamos a Canencia, donde los compañeros de la versión corta nos dieron envidia con las fotos de un puente medieval. Tenían un Vito de ventaja.

Lo ha tenido fácil el comité de actividades: buen tiempo, camino fácil y sobre todo compañeros colaboradores. Muchas gracias.

Jose Antonio Granados Garrido